

Mi motivo para ser docente

Berenice Campos Ascencio*

Desde una temprana edad, la figura del docente en mi familia formaba parte intrínseca dentro de mi rutina diaria. Al observar la dedicación que mi padre, un docente de tiempo completo, realizaba en cada una de sus actividades en casa y nos hacía partícipes de ello, el pasar tiempo con mis hermanas revisando exámenes y realizando las manualidades del Día del Niño, Navidad, Día de las Madres fue algo que marcó mi infancia.

Las tardes jugando a la maestra en el patio de mi casa con mis hermanas y primas sin duda llenaron cada centímetro de mi alma, comenzando desde ese momento mi sueño de ser maestra cuando fuese mayor.

Tomando la decisión más importante de mi vida, elegir entre seguir mi sueño de ser maestra o de seguir el mercado de empleo de mi estado Aguascalientes, donde las empresas automotrices estaban y están en su mayor auge y ser ingeniera podría asegurarse un puesto exitoso donde, incluso, podría viajar a otro país. Estos comentarios se escuchaban en mi familia donde mi padre siendo un maestro de tiempo completo y según él, de acuerdo a su criterio las nuevas reformas educativas en las que el docente ahora pierde cada día más su valor en la sociedad.

No podía conciliar el sueño pensando en que tenía que seguir mis sueños, condicionarme y adaptarme a mi contexto. Llegó la hora de presentar solicitudes para estudiar en la universidad y, por fin, tomé la decisión que definirá mi futuro.

Decidí estudiar para ser ingeniera industrial, apliqué mi examen para el Instituto Tecnológico de Aguascalientes en la carrera de Ingeniería Industrial y la Universidad Autónoma de Aguascalientes para la ingeniería en Robótica, pero para ser sincera, muy en el fondo seguía pensando en que podía ser maestra.

Fui aceptada en el ITA (Instituto Tecnológico de Aguascalientes), Ingeniería Industrial; estudié durante un semestre, todo ocurrió con normalidad, asistí a mis materias con puntualidad, hice amigos que conservo hasta la fecha, fui la mejor en todas las materias: Dibujo industrial, Química, etcétera. Fue una etapa de mucho aprendizaje donde me di cuenta de

muchas habilidades, actitudes y aptitudes que no creí tener; se desarrollaron de manera excepcional gracias a esta increíble institución.

Enero de 2016, mi segundo semestre como estudiante de ingeniería industrial, tuve la fortuna de encontrarme con un maestro que cambió el rumbo de mi vida para siempre. Esa materia respondía al área humanista, donde nuestro docente nos habló de cómo nuestra profesión podría definir nuestra vida, una frase célebre que siempre nos mencionaba y que hasta la fecha aún no puedo olvidar: “Si ustedes trabajan en lo que más aman, nunca sentirán que están trabajando”. Esta frase se quedó conmigo hasta la actualidad y agradezco que mi maestro pudiera ordenar mis ideas y centrar mi camino.

Durante un trabajo de fin de semestre, nos evaluó con un test profesional y, donde era de esperarse para mí y quienes me rodeaban, los resultados se inclinaron a ser maestra, educadora, psicóloga.

En ese momento volvió el conflicto interno: ¿hice lo correcto al elegir una carrera que se adaptara al contexto en el que se desarrollaría en mi vida adulta y para el cual considero que era bastante buena, o dejar todo lo logrado atrás para seguir mi sueño de niña?

En fin, decidí abandonar mi carrera de ingeniería industrial para seguir mi sueño; lo que haría sería platicar con mis padres, lo cual me daba mucho miedo y vergüenza, hacerlos perder todo lo que me dieron durante ese año de estudio. Después de platicar con ellos y después de un gran regaño, me apoyaron a seguir mis sueños.

Después de un año sin estudiar, logré entrar a CREENA (Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes), donde sin dudar pasé los mejores 4 años de mi vida; aprendí, conocí y terminé de enamorarme de mi profesión.

Cada uno de los eventos que hacemos con los niños, cada baile en el Día del Niño, cada etapa de prácticas profesionales que hacía en diferentes escuelas, diferentes contextos, diferentes grados, diferentes alumnos me hacían sentir que por fin me encontraba en el camino correcto.

Me encontré con maestros titulares que me enseñaron la verdadera vocación docente, donde los ajustes a la planeación eran tan necesarios como asistir a dar clases. Aprendí a comprender a

alumnos con necesidades especiales, aprendí con otra de las maestras titulares a contextualizar los contenidos para que los alumnos se interesen en el tema.

Comprendí con un maestro titular que en algunos casos los maestros son un refugio para nuestros alumnos; con él comprendí el poder de la palabra empática.

Mi primera experiencia como docente fue una experiencia similar a un sueño: escuela multigrado en medio de la nada, cerca de un municipio de Jalisco llamado Yahualica de González Gallo, a más de 3 horas de mi pueblo natal, donde con el dolor de mi corazón dejé atrás a mi familia durante un interinato que en un principio duraría tres meses.

Esa experiencia llenó mi mundo de nuevos conocimientos; dar-me cuenta de la importancia de un docente en una comunidad rural cambió mi paradigma de la verdadera vocación.

Después de un mes de trabajar el interinato, llegó mi plaza definitiva, en Lagos de Moreno, Jalisco, donde me atreví a viajar durante casi 2 horas desde mi lugar de origen, cerca de mi familia, hasta mi nueva escuela, donde mi directora me recibió y me enseñó con su propia experiencia a organizar mis evaluaciones en el aula y forma de trabajo.

Volví a cruzar mi camino con la misma directora, pero en diferente escuela, donde terminé a asentar mi experiencia docente, el volver a hacer festivales con bailables, jugar con mis alumnos, trabajar bajo mi propio ritmo y darme cuenta del avance individual de cada uno de ellos.

El ciclo escolar 2024-2025 me dejó el mayor aprendizaje de mi vida: tener primer grado, sentirme preparada y al mismo tiempo estudiar maestría en innovación educativa y, además de eso, aplicar todos mis nuevos conocimientos en mi grupo, hacer innovaciones en cada actividad, tener un grupo lleno de adaptabilidad, lleno de diversidad, me ayudó a tener mi verdadero sentido de ser maestra.

Ahora me doy cuenta de que todo lo descrito anteriormente contribuyó a formar la maestra que ahora soy, una maestra empática, comprensiva, organizada, trabajadora, que realiza ajustes en su planificación innovadora. Que siempre se encuentra buscando el avance en el aprendizaje de mis alumnos como principal objetivo.

Me doy cuenta de que mi madurez como maestra ha dependido de mi experiencia a través de los años y de los conocimientos que he logrado aprender a lo largo de este poco tiempo dentro del grupo y dentro de un colectivo escolar.

He aprendido a conocer a mis alumnos y con ellos me he dado cuenta de que cada uno de ellos, fuera de la escuela, tiene una vida, que puede llegar a favorecer o perjudicar en gran medida su aprendizaje dentro del aula.

He aprendido que algunas veces, como maestro, eres el refugio o el lugar seguro de los alumnos que enfrentan una vida difícil y debes saber identificar ese momento y aprovecharlo para poder potenciar los aprendizajes y habilidades de esos alumnos.

He aprendido la importancia de realizar ajustes para adecuar la educación a cada estilo de aprendizaje que mis alumnos presentan y esto de acuerdo al contexto en el que pueda encontrarme, además de la importancia de realizar esto en cada grupo en el que me encuentro.

Hoy en día puedo decir que mi motivo para ser maestra es ser un refugio para mis alumnos; mi motivo para ser maestra es principalmente la transformación de la educación, hacer sentir a mis alumnos que nuestra aula de clases es un lugar seguro donde se pueden equivocar y aprender de sus errores y con base en ello aprender y modificar su futuro, y en este ciclo en especial acompañar a mis alumnos en esta etapa tan crucial para su vida futura y ser un apoyo para ellos.

Educar desde la comprensión de los aprendizajes y en especial desde la comprensión de sus errores y apoyarlos en su corrección de los mismos es mi principal enfoque.

Mi motivo para ser docente se basa en cambiar los paradigmas de una maestra que, en palabras coloquiales, se describe como enojona, estricta y gritona. Mi motivo para ser docente es ser una maestra que enseñe desde su propia reflexión, identificar los errores y cambiar el pensamiento para formar una generación de alumnos que permitan tener errores y corregirlos, tener dudas y resolverlas.

*Licenciada en Educación Primaria. Maestra en la Escuela Primaria Urbana “Héroes de Chapultepec” ascecam@gmail.com